

El Gobierno prepara los próximos presupuestos. Que tenga en cuenta que miles de trabajadores se mueren de hambre y es preciso resolver su situación.



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

La disolución del anarcosindicalismo

La dirección de la Confederación Nacional del Trabajo ha caído en poder de los anarquistas. Mejor dicho, de los grupos de pistoleros de la Confederación. Hacía ya tiempo que la dirección efectiva del mencionado organismo venía estando en manos de esos grupos. Las Secciones no obedecían las órdenes del Comité central, en el que aún estaban los sindicalistas. Ahora ese Comité central ha caído en sus manos. A buen seguro que Pestaña estará ahora pesaroso de haber fomentado esos grupos, de haberlos creado, de haberlos impulsado. Porque Pestaña y Peiró, los que ahora reniegan del pistolero entronizado en los cargos directivos de la Confederación, son los que le han creado. Los que han armado el brazo de unos cuantos insensatos que ahora se les vuelven. Pestaña y Peiró resultan ahora las víctimas de su propia obra.

Y es que no se puede crear un organismo disolvente; no se puede fomentar una organización obrera creada para la destrucción únicamente, sin que a la vuelta de unos años se toquen las consecuencias. Hemos estado muchos años padeciendo las inclemencias de una enemistad a vida o muerte, de una división del proletariado verdaderamente criminal, para el logro de fines inconfesables. Hemos padecido en nuestras propias carnes una persecución a vida o muerte, una competencia no ideal, sino armada.



A LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

En el día de hoy se abren las puertas de la Universidad a la juventud intelectual, después de las vacaciones de verano. En años pasados, en las mismas fechas, se abrían también esas puertas. Pero aquellas aperturas tenían una significación muy distinta a la de hoy. Entonces la Universidad española era el cobijo de las ideas tradicionales, tanto filosóficas como económicas. Sus aulas rezumaban un tradicionalismo pernicioso. Los hombres del viejo régimen castraban las energías intelectuales de las nuevas generaciones, poniendo ante la ciencia, ante la economía, ante el derecho, las barreras de un régimen teocrático. Si la crítica de esa ciencia, de ese derecho, de esa economía, osaba traspasar las redes de la intolerancia religiosa, de la monarquía absolutista, de un derecho penal y de un derecho civil creados para la defensa de la policía y de los funcionarios, el estudiante estaba perdido. Pero contra esas redes, contra esas barreras del absurdo régimen teocrático que nos dominaba se levantaron gallardamente las falanges estudiantiles. Se alzó, surgiendo de la protesta estudiantil, un organismo: la F. U. E. Desde entonces comenzó en la Universidad la pugna de las nuevas generaciones con los representantes de un Poder reaccionario. Se sucedieron aquellos magníficos episodios de las luchas estudiantiles, al lado de las luchas que dirigíamos en los medios juveniles proletarios las Juventudes Socialistas, en contra de la monarquía absoluta. Cada vez que se abrían las puertas, a cada curso, en la Universidad entraban oleadas de entusiasmo revolucionario. Todos juntos, proletarios intelectuales y proletarios manuales, dimos al traste con aquel régimen. Y hoy, pasado ese episodio, volvemos a recabar la colaboración de las nuevas generaciones estudiantiles.

Se abren las puertas de una Universidad remozada por el impulso juvenil de la transformación revolucionaria de España. Pero en este día de júbilo escolar, camaradas estudiantes, las Juventudes Socialistas quieren significaros un dolor: todavía no se ha democratizado la Universidad. Esas aulas en las cuales vais a comenzar hoy el curso permanecen cerradas para los hijos de los proletarios. Para la mayoría de los hijos de los trabajadores. La transformación revolucionaria no ha llegado aún a su madurez. Vosotros deseáis como nosotros que se abra vía libre al talento. Deseáis como nosotros que a las aulas universitarias concurren los inteligentes. Que el oro y la riqueza no sean el vehículo para llegar a adquirir la cultura. La Universidad debe estar abierta a todo el que se sienta con fuerzas intelectuales para asimilar las enseñanzas superiores. Por desgracia, aún no lo está. Y nosotros os decimos, camaradas estudiantes: Tenéis que fundir vuestro espíritu con el de la clase obrera. Un maestro vuestro y nuestro — Julián Besteiro — significaba la semejanza que hay entre el espíritu del obrero y el del científico. El mismo afán de crítica, de depuración de claridad. Pensad que las nuevas generaciones no pueden establecer entre sí las diferencias de casta que establecían las viejas. Los países más adelantados nos demuestran cómo la construcción de la Humanidad futura, es decir, del Socialismo, es la obra de los técnicos, de los científicos, impulsados por el aliento vital de las masas proletarias. Vosotros, al comenzar este curso, debéis pensar en esto. Abriendo la Universidad al proletariado habréis realizado un formidable avance. Estamos en el momento de que ese avance en todos los órdenes de la vida del país sea más rápido. Está en marcha la revolución española; no lo dudéis. No es preciso renunciar a lo hecho y emprender otra obra revolucionaria nueva. Eso sería contrarrevolucionario. Lo que ocurre es que la revolución hecha por las masas obreras y por la intelectualidad española en estrecha unión debe seguir su curso. Sería suicida que la abandonásemos en las manos de la burguesía ahora que tenemos influencia en ella. Lo que precisamos es arrabatarla definitivamente de esas manos, apoderarnos de su dirección, no contentarnos con su cristalización en una democracia puramente burguesa. ¿Estáis con nosotros en esta obra? Si, como esperamos, lo estáis, hoy, al abrirse el nuevo curso escolar, os enviamos nuestra consigna: ¡jóvenes estudiantes! Si queréis luchar por que se respete el talento, si queréis acabar con los privilegios de casta, si queréis que la obra de la revolución española que vosotros y nosotros hicimos no quede estancada en una democracia puramente burguesa, enrolaos en las Juventudes Socialistas, en la lucha por la conquista del Socialismo.

ramente criminal, para el logro de fines inconfesables. Hemos padecido en nuestras propias carnes una persecución a vida o muerte, una competencia no ideal, sino armada.

LOS JOVENES ESTUDIANTES Y LOS JOVENES OBREROS DEBEN CONVERTIRSE EN LOS MEJORES PROPAGANDISTAS DE "RENOVACION", PORQUE CON ELLO DEFIENDEN SUS INTERESES DE CLASE CONTRA EL CAPITALISMO Y DESVIRTUAN LAS MANIOBRAS CONTRARREVOLUCIONARIAS DE LOS MAL LLAMADOS EXTREMISTAS

La Confederación se constituyó en España, frente a la Unión General de Trabajadores, no para defender unas ideas, no para defender los intereses de clase de los trabajadores, sino para alimentar electoralmente a un republicanismo histórico raquíptico que no tenía masas y que sólo podía sacar partido del apolitismo del proletariado.

La Confederación armó muchas veces su brazo contra militantes nuestros, hombres humildes, proletarios, que no habían hecho otra cosa que defender concepciones distintas, y que encontraron mayor enemistad en los sindicalistas que en el capitalismo.

Y no se podía crear esa organización, no se podía fomentar esa táctica desatentada y contrarrevolucionaria, sin contraer una responsabilidad histórica y sin pagar, al fin y a la postre, los errores. Pestaña y Peiró reflexionarán ahora y verán cuán estériles han resultado sus vidas, cuán estériles sus actuaciones. Qué raya negra ha trazado su vida en la historia española.

En este momento en que se hallan vencidos bajo el peso de sus propios errores, los jóvenes socialistas tenemos para con ellos un gesto de nobleza. No nos alegramos de su fracaso. Lo

único que reconforta nuestro ánimo es ver cómo la única táctica posible, la única táctica revolucionaria, es la del Partido Socialista y la de la Unión General de Trabajadores, que avanzan dejando atrás, entre los clamores del derrumbamiento, a fuerzas sociales y políticas que pretendieron obstruir su paso y que han caído arrolladas.

Idealismo

Hay gentes que avizoran el porvenir mirando solamente al pasado. Las hay que, al enfrentarse con los problemas, les aplican una solución anterior a ellos y, por tanto, extraña a los mismos. Hay quien trata de resolver aplicando fórmulas posteriores. Quienes así piensan viven fuera de la realidad. Es decir, no viven.

Nosotros deseamos situarnos en nuestro momento e interpretarle con una visión actual. Porque creemos que lo verdaderamente actual es lo verdaderamente moderno. No hemos incurrido en el error de considerar como cosas actuales aquellas que, arrastradas por la sociedad, a veces se destacan sobre el fondo gris de la escena humana poniendo pinceladas rojas o negras. Eso aparece ante nuestra vista como defecto corregible por el progreso humano. Ni es actual ni

nos parece moderno. Si le prestamos atención es únicamente para señalar, para descubrir su presencia.

José MARTINEZ

(Continuará.)



Vuelve a sonar la música de las chinchorrerías patrióticas. América del Sur arde en guerras homicidas. El capitalismo europeo se prepara para una nueva guerra. Hasta alguno de nuestros conspicuos gobernantes piensa en la construcción de un ejército fuerte. La guerra no ha sido una lección ejemplar. Pero el proletariado contestará a esas músicas patrióticas, tras las cuales está la muerte, con la revolución social.



La policía fascista persigue a los enemigos de Mussolini sañadamente. El nefando delito de poseer ideas liberales se purga, o con la muerte dictada por los terribles Tribunales especiales, o con la prisión en las islas de Lipari. Los medios de represión del fascismo son formidables. En sus prisiones encanecen muchos hombres y se abaten muchos ánimos valientes. ¿Cuándo podrá hacer Italia su revolución?

Este es el chiche que hay que hacer



FANTOCHES DE GUIÑOL

Fábula de la República y el trabajador

Erase una vez cierta República burguesa que paseaba pimpante por un camino. Pero a la vera de él habíanse aposentado numerosos cuervos y aves nocturnas, dispuestos a conquistarla de modo violento, unos, y de modo pacífico, otros, con el fin de ayuntarse alegremente y procrear una república capitalista enérgica y fuerte. Así es que la República burguesa, como todas las jovencitas, sintió ante la desfloración en cierne bastante miedo.

Aconteció entonces que pasaba por allí un joven trabajador, su azada a hombros y cantando con voz pura, como un diapason de acero, La Internacional.

—Querido trabajador—le dijo la República burguesa, haciéndole toda clase de dengues y cucamonas—, ¿quisieras acompañarme en mi camino.

El trabajador la contempló despaiciadamente. Era una niña hermosa que podía entregarle prendas de cariño agradables.

—¡Acepto!—dijo. Y comenzaron a andar. El la llevaba cogida del brazo, y ella se encontraba segura marchando del brazo de él. Pero los buitres y las aves nocturnas iban saliendo al sendero y revoloteando a su alrededor, y largándole picotazos y graznando a todos los vientos:

—¡Eh... eh!... Mirad a la República burguesa cómo se hace dengues con el trabajador. Mirad el trabajador cómo flirtea con ella, sin acordarse de los que se mueren de hambre...

Pero el trabajador seguía confiado, porque de abandonar a la jovencita pronto hubiera sido pasto de aquellos buhos.

Al fin llegaron a la conclusión del camino, y el trabajador y la República se miraron frente a frente.

—¿Y ahora?...

Entonces las aves nocturnas cambiaron de opinión y gritaron: «Seguid, seguid!» Porque comprendían que ya no había peligro de ningún género de que salvaguarda a la joven, y de haber seguido con ella el trabajador hubiera sido por capricho, olvidando a los que morían de hambre.

La jovencita le guiñó un ojo.

—¿Me acompañas?...

Estaba hermosa, provocativa, joven, presta a toda clase de zalamerías.

—¡Seguid, seguid!—decían las aves nocturnas haciendo círculos alrededor de ellos.

Al ruido se fueron acercando los que se morían de hambre y los que vivían bien. Y los primeros decían: «Hermano, no nos traicionas!» Y los segundos decían: «¡Mira qué hermosamente te vas a encontrar viviendo siempre unido a esta República burguesa, que te llenará de cariño y comodidades!» Y los primeros tornaron a decir: «Hermano, no nos dejes solos!» Y los segundos: «¡Abandona a esos pobres, que te contagiarán de miseria y te obligarán a privaciones y sufrimientos. Ven a las comodidades. Aburgúesate y abandona la azada y las alpargatas. Una agada estropea las manos, y unas alpargatas los pies. Deja a los hambrientos, que te darán solamente su hambre!» La República esperaba...

Entonces el trabajador alzó los brazos espantando a los buitres que le mordían, le mordían..., y dijo:

—¡Atrás, agoreros! La he acompañado por deber, no por capricho. Ahora la dejo también por deber. No quiero encapricharme en la soñarrera de sus brazos. Me vuelvo con los que sufren, y les llevo una alta enseñanza moral y una experiencia que aprovecharemos juntos... Pero aunque marchó..., ¡cuidado con lo que hacéis!, que la misma cantidad de pasos doy para marchar que para volver nuevamente a buscarla, y entonces, ¡ay de vosotros!

Y se marchó el trabajador cantando con su voz hermosa, que parecía un diapason de acero...

DIÓGENES

¿Cómo adquirieron los latifundios los nobles?

«La expropiación de latifundios que marca la Reforma agraria es un robo.» (De los periódicos de derechas.)

¡Alto ahí, señor cavernícola! ¡De ningún modo! ¿Es usted el que decía que la expropiación de latifundios y la ley de Expropiaciones son desvergonzados robos? Pare el carro, amigo...; usted debe saber que al decir eso a un obrero le insulta vilmente. Su único patrimonio lo forman el trabajo y la honradez. (Usted no los ha conocido nunca.) Con el trabajo constante, con el agotamiento de sus energías y con el cansancio de su cuerpo gana para mantener una familia. ¿Y cómo? Usted nunca lo quiso saber.

En cuanto a la honradez..., usted, señor cavernícola, siempre ha presumido de honor y nunca ha probado su honradez, a pesar de que dice el refrán que le es más fácil ser honrado al rico que al pobre. Para usted, oscurantista y retrógrado, el honor era una manera de graduar a los hombres; el honor, como concepto social, le beneficiaba. ¡Usted gozaba de la máxima consideración de la sociedad por sus riquezas, y rebosaba honor, destilaba honor, apeataba a honor!

El obrero, en cambio, era desconsiderado y no gozaba de ese honor, que nosotros siempre hemos repudiado por no servir más que para diferenciar a los hombres pudientes de los menesterosos. Pero, en cuanto a honradez, le aseguro que más dignifica al hombre lo que adquiere con su trabajo que lo que recibe por herencia de oscuras adquisiciones de sus antepasados.

¡Robar..., robar! Usted debe saber lo que hicieron sus antecesores hace siglos, en los remotos tiempos del señorío feudal. Los reyes agotaban las arcas del Tesoro en guerras y conquistas; en matar a unos porque eran moros, a otros por ser judíos y a otros por ser grandes sabios. El rey siempre estaba en deudas, y creaba, para saldarlas, nuevos tributos. Pero ¿sabéis quién era el bigado a pagarlos? El rico, el pudiente, que vivía regaladamente, ése no pagaba por uno de los muchos honores que le agobiaban. Los frailes, o las comunidades religiosas, que también nadaban en la abundancia, ésos tampoco pagaban, pues sus celestes pensamientos no debían ser

EN OTRO LUGAR DE ESTE NUMERO PUBLICAMOS UNAS DESCRIPCIONES HECHAS POR LENIN DE LA MONARQUÍA ABSOLUTISTA, LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL Y LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA. NO SOLO ESTAMOS SOLIDARIZADOS CON ESAS CONCEPCIONES SOBRE LOS REGIMENES ALUDIDOS, SINO QUE ESAS MISMAS TESIS LAS HA DEFENDIDO SIEMPRE EL PARTIDO SOCIALISTA ESPAÑOL CONTRA LA INEPCIA BAKUNINISTA DE LOS PARTIDARIOS DE LA TERCERA INTERNACIONAL.

LENIN DICE QUE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEBEN DESEARLA LOS OBREROS PORQUE ES EL REGIMEN DONDE PUEDEN LUCHAR LIBREMENTE POR EL SOCIALISMO. LO MISMO HEMOS DICHO NOSOTROS SIEMPRE. INSTAURAMOS LA REPÚBLICA PARA POSIBILITAR ESA LUCHA LIBRE POR EL SOCIALISMO. Y POR ESO NOS COMBATEN ESOS INSENSATOS QUE NO SE HAN CONTENTADO CON TRAICIONAR A MARX, SINO QUE AHORA TRAICIONAN AL MISMO LENIN Y QUE TRAICIONARIAN A SUS PROGENITORES SI FUERA PRECISO.

turbados por pequeñeces mundanas. ¿Quién pagaba entonces? ¡Hombre, pues el villano! ¡El «pechero» que dejaba pedazos de su vida trabajando el campo!

Consecuencias: Que el pobre pedía prestado — con usura — al rico. Que el rico hipotecaba las fincas del pobre, y que el pobre se quedaba sin su terreno, mientras el señor amontonaba predios.

En otras ocasiones, en que los impuestos recaían sobre la tierra misma, ocurría cosa análoga. Las únicas fincas que pagaban tributo eran las del plebeyo, mientras los bienes de los nobles y de la Iglesia eran exentos de pagar impuesto, por lo cual el colono pobre o el campesino celebraban con los señores o con los religiosos unos contratos onerosos, que si bien de momento les aliviaban, luego trajeron perniciosas consecuencias.

Consistían estos contratos en el acuerdo por el cual el señor registraba a su nombre las fincas del colono, con lo cual éste quedaba libre de pagar tributo, ¡sí!; pero a cambio de esto perdía sus derechos de propietario a los noventa años. Repetido este contrato, dió lugar a que en menos de un siglo los terrenos divididos en pequeñas propiedades se transformaran en latifundios y el señor o dueño de esos enormes terrenos, para evitarse el sostener a un número de obreros que labrara esas tierras, las dejaba incultas.

Estas son dos modalidades de la nefasta *mano muerta*. Así llamada porque todas las tierras bajo la *mano* de la Iglesia o del señor no tributaban, no se labraban, yaían muertas, yermas, estériles.

¿Es robar el reintegrar al campesino los bienes que le fueron despojados? No, y cien veces no. ¿Es robar, en cambio, despojar, aunque sea jurídicamente, como despojaron de sus riquezas al pueblo aquellos señores? Para nosotros, que buscamos la justicia por encima de la juridicidad, sí, y mil veces sí.

No atormente su conciencia el campesino honrado, porque no roba. Pero recuerde, medite. ¿No se acuerda de alguna leyenda o tradición, que tal vez haga intervenir a sus bisabuelos, muertos por las brujas o los duendes en tierras de su propiedad? Ríase el compañero de las brujas, ríase el campesino de los duendes y piense que los muñecos de esa farsa han caído con la monarquía y no hay que dejarles levantar.

Emilio MEZQUITA

LA PRENSA DIARIA PUBLICA INSISTENTEMENTE NOTICIAS DE SINDICATOS AFECTOS A LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO QUE SE DAN DE BAJA EN ESTE ORGANISMO. APARTE DE ESTO, SINDICALISTAS Y ANARQUISTAS VIENEN ENTREGADOS A UNA LUCHA MORTAL POR LA HEGEMONIA DE LA C. N. T. NO CABE DUDA QUE ESTAS LUCHAS PRESAGIAN EL FIN DE UN ORGANISMO QUE A LO LARGO DE SU VIDA HA IDO ACUMULANDO FRACASO TRAS FRACASO, RENUNCIACION TRAS RENUNCIACION, BASADO EN UN SECTOR DEL PROLETARIADO DESORIENTADO POR LAS PROPAGANDAS BAKUNINISTAS

El partido comunista, asilo de inmoraes y de esquirols

No nos ha sorprendido en nada lo ocurrido en reciente asamblea celebrada por la Asociación del Arte de Imprimir. Era de esperar que un día cualquiera nuestros compañeros, cansados de soportar insultos y más insultos, tirarían de la manta, como suele decirse, y pusieran al descubierto las lacras repugnantes de nuestros enemigos, de los que diciéndose más revolucionarios demuestran con sus bulos poseer un espíritu extraordinariamente conservador y antiobrerista.

Se ha dicho recientemente, con motivo de discutirse la nueva ley de Asociaciones, que aquellos que la votábamos éramos unos traidores. Y decían tal los elementos «revolucionarios», los demagogos que después no tienen inconveniente en admitir en sus filas a los traidores recalcitrantes, a aquellos elementos indeseables en todas las organizaciones y en todos los partidos.

El caso planteado en el Arte de Imprimir es muy significativo y de gran importancia. Se trata de un individuo que, falto de todo pudor sindical, ha traicionado a sus hermanos de explotación, primero en *La Tierra*, después en *El Imparcial* y por último en *Palestina*. Pero aún hay más: el tal sujeto, que perteneció al Sindicato católico y parece que al Libre, ha sido detenido, no hace aún mucho tiempo, por enarbolar una bandera roja en una manifestación comunista. Y cuando se discutía su ingreso en el Arte de Imprimir no faltó el discurso fogoso del jefe del grupo de oposición revolucionaria, quien, al defender al traidor profesional, dijo que los esquirols son proletariados como los demás, y ellos le habían concedido ingreso en el partido comunista para redimirlo.

¡Loable actitud del partido comunista, que no duda en sacrificar su prestigio y su autoridad moral en holocausto de la causa redentora de un traidor! Y los elementos de este partido — que se nutre con traidores, con toda la gente maleante sin dignidad y sin conciencia — son los que nos motejan de traidores por haber aceptado la ley de Asociaciones. ¡Extraña paradoja! Ellos, revolucionarios, tan fieles intérpretes de las teorías marxistas, no pueden aceptar una ley de Asociaciones hecha por un ministro socialista. Pero, en cambio, no tienen ningún inconveniente en abrir las puertas de su partido a cualquier advenedizo con tal de aumentar sus escuálidas filas.

Los desvirtuadores de la doctrina marxista, los verdaderos traidores del proletariado consciente han perdido el último resto de autoridad moral con que contaban para combatirnos. Que sigan llamándonos traidores si ello es por aceptar una ley o por emplear los medios evolucionistas; que mientras así sea, nosotros y la clase trabajadora consciente sabrá cuál es nuestra actuación. En cambio, que no pasemos jamás como revolucionarios furbundos si para ello precisamos de los medios y procedimientos repugnantes que usan los falsos comunistas.

Al servicio de... sus Empresas

Es verdaderamente desconcertante la conducta de la prensa al servicio del capitalismo. Naturalmente que al decir que es desconcertante lo hacemos no desde el plano en que nos coloca nuestra condición de jóvenes socialistas, sino, simplemente y por un mo-

mento, situados en aquel que corresponde al hombre sencillo, pobre hombre que, inconscientemente, cree ser posible la inhibición en los problemas de la cosa pública. Es desconcertante, porque a raíz de aquella pobre campaña, vil como todas las de la prensa servil, en torno al «enfufismo», y que la realidad demostró que no pretendía sino encubrir a los en verdad «enfufados», arribistas audaces a las playas de todas las situaciones políticas, comenzó, simultánea y al conjuro de tan fácil senfúelo, una intensa campaña encaminada a provocar — que no propiciar — la salida de nuestros hombres de los cargos a que fueron en momentos históricos no por su voluntad, sino por exigencia de aquellos que consideraban imprescindible su colaboración a la obra de edificar un Estado moderno.

La campaña cobró pronto tal extensión en el frente político, se hizo tesonera en grado tal, que llegó a tener apariencias de clamor. Y he aquí el desconcierto, henos ya enfrentados

Hay que conquistar el Poder para el proletariado

El interrogante es la significación de todo. Mucho se está hablando de colaboración y de oposición en estos días, y por nadie se fijan como es debido las situaciones. Es menester un poco de claridad y un poco de franqueza. Porque las Agrupaciones Socialistas de los pueblos son las que se plantearán en su seno este problema grave, y en vista de las soluciones poco satisfactorias que las Agrupaciones de capital de provincia encuentran, se verán desorientadas. Y lo peor que le podía acontecer al Partido en estos decisivos momentos históricos era que se crease un estado de desorientación en las masas trabajadoras rurales, que no están en contacto perpetuo, como las ciudadanas, con los problemas políticos del momento.

A contemplar, pues, nuestra política de un modo desapasionado y objetivo, como buenos ortodoxos marxistas, y a sentar jalones para un futuro, más próximo, si queremos, que lo que en realidad parece.

A los colaboracionistas hay que decirles que no sueñen más con la colaboración. Que abandonen la soñarrera de la colaboración. Que colaborar con los Gobiernos burgueses es lo peor que podía suceder a nuestro Partido Socialista. Que la burguesía nos dejaría anémicos, sin fuerzas, sin valor revolucionario alguno, consumido en escaramuzas al lado de ella. Un Partido Socialista no puede colaborar con un Gobierno burgués más que en determinadas circunstancias históricas, en determinados momentos, que no son más que las condiciones subjetivas revolucionarias de un país, porque esa condicionalidad histórica significa un rotundo avance en la revolución y una reafirmación de nuestras fuerzas y nuestras doctrinas. Obsérvese lo que nos ha sucedido. Hoy — pese al estado de descontento que la colaboración va creando — nos encontramos: a) Con una preponderancia única en los módulos influyentes de la vida nacional, con un control sobre todas las actividades primarias del Estado. b) Con una estructuración de Estado la más conveniente para nuestro programa, porque la República democrática — y volvemos a la frase de Engels tan repetida — es la condición específica de la dictadura del proletariado. c) Con un aumento numeroso, increíble casi, de nuestras falanges revolucionarias.

Esto es producto de la colaboración. Y ahora, ¿qué? ¿Será un acierto seguir colaborando? Es de naturaleza completamente meridiana que no. Que es un completo desacierto. La curva ascendente de nuestro avance colaboracionista se hará curva descendente, porque todas las cosas, por ley natural, tienen un punto álgido, tras el cual inician un descenso. Ha cumplido la colaboración su misión histórica, su misión revolucionaria. Seguir colaborando sería ir dejando a jirones nuestro espíritu de clase, en medio de una burguesía a quien alenaríamos con nuestro esfuerzo y con nuestra sangre, y que después de habernos castrado revolucionariamente comenzaría su etapa de reafirmación y florecimiento.

¡Basta ya de colaboración! ¡Basta ya de sacrificios! Al escritor le duele en lo hondo del ánimo esas frases que pronuncian inconscientemente muchos compañeros nuestros, y que podríamos traducir por un: «Hay que darse constantemente a la República; hay que defender la República; hay que hacer una política nacional.» Eso es, compañeros que pronunciadis constantemente estas frases, haber perdido la realidad de nuestra doctrina y la ortodoxia de nuestro programa marxista. Somos un Partido de clase, un Partido irreductible, y no de transición, que no puede conformarse con lograr conquistas parciales a la burguesía, en un caminar cansino y lento que más que caminar es estacionarse, sino que, por encima de todo, ha de lograr el Poder para la clase trabajadora.

¿Y en estas condiciones vamos a ceder, nos vamos a parar, nos vamos a sacrificar? Menguada idea la de los partidos republicanos que se creen dueños de pedir a nuestro Partido garantías y prendas para una política burguesa de conciliación nacional, y menguada esperanza revolucionaria en nuestro Partido si aceptase. Un reformismo burgués, una adulteración del marxismo sería lo que esperara al fin de tan desdichada actuación.

Así es que el Congreso no puede de ningún modo permitir la continuación de la colaboración. Oposición, por tanto. Pero aquí, que es donde parece que se aclara el problema, es donde se oscurece más. Oposición significa tanto como crítica. Tanto como lucha. Mas veamos un ejemplo: Francia lleva en sus Gobiernos, siempre, una oposición socialista. Y, sin embargo, el Socialismo francés es el Socialismo menos marxista y con más tendencia al aburguesamiento. Es una oposición amañada y correcta, como de amigos que juegan al forete, con la punta del arma «cubierta por un corcho, en una sala gimnástica. Sin embargo, nadie puede decir que el Partido Socialista francés se da, colaborando, a la burguesía. Pero es que no solamente se halla todo en colaborar, sino también en recluirse, del mismo modo que un caracol se recluye en su concha, dentro de una dogmática fría y falsa, que con la máscara del oportunismo supone solamente una quietud extática, de espera a tiempos lejanos, con la hora parada, y que algunos compañeros españoles, con una buena fe digna de elogio por su ingenuidad, creen lo más ortodoxo y lo más mejor.

Hay que ir también contra esto. La verdadera posición del Partido, la posición eminentemente revolucionaria, es la de una oposición irreductible, de una crítica ponderada, pero sana realmente, sin excesos demagogos de revolucionario de plazuela. Una capacitación activa de la masa trabajadora que no se base en una marcha futura y lejana sobre el Poder, sino en una marcha próxima. Ese mínimo de capacitación que es necesario dar a la clase trabajadora revolucionaria y que tan abandonado está hoy. Una siembra socialista con la mayor intensidad por todos los puntos de España, para que pueda producir rápida germinación. Y una capacitación también de una minoría activa y audaz en todos los secretos de la técnica marxista — teóricos —, que es elemento de primera necesidad revolucionaria. Este es el objetivo del Partido Socialista hoy. Oposición, que es avance, en vez de tirar piedras, quieto, al adversario. Porque la misión del Partido Socialista Español en este nuestro país, sin capitalismo fuerte, sin Empresas de rapiña, sin economía preponderante, sin agricultura floreciente, es nada más que la rápida conquista del Poder para la clase trabajadora.

S. SERRANO PONCELA

con la contradicción real — que no aparente — que había tenido aquella necesidad, por los capitalistas sentida, de la retirada de los socialistas de la participación ministerial.

Al encontrarse próxima la celebración del XIII Congreso ordinario de nuestro Partido, las Agrupaciones Locales deliberan y toman acuerdos con respecto a los temas en él a tratar, y es, naturalmente, aquel que ha de ser la pauta de nuestra actuación futura — previsores siempre — el que reclama una máxima atención.

Hoy podemos ya tener un anticipo del pensar de la mayoría de los que militan en las filas del Partido, y éste es que va siendo hora llegada de la retirada, porque entendemos que es la República algo tan arraigado en la conciencia nacional que no habrá osado con fuerza bastante a quebrantarla, imprimiéndole una trayectoria de retroceso. Teniendo eso en cuenta, y convencidos de que la descomposición del régimen capitalista llega en estos momentos de aguda crisis no de superproducción, sino de consumo, por falta de poder adquisitivo en las masas, a circunstancias de verdadera tragedia para él, es por lo que precisamos acentuar nuestro influjo clasista, desposeídos de compromisos que nadie se preocupó de cumplir cual nosotros, y actuar intensamente en todos los frentes para orientar, sin vacilaciones ni concesiones claudicantes, la República en sentido socialista.

Ese y no otro es el motivo del cambio de táctica de la prensa al servicio de la burguesía. Es que ha comprendido cuál es el deseo firmísimo de los que, movidos por un sentimiento reflexivo y convincente, militamos en el Socialismo. Sabe muy bien que tal conducta, de estricta sujeción a las realidades positivas, que eso es lo marxista, desviará a las masas de aquellos testarudos desvergonzados del capitalismo que pretenden, con radicalismos de cartón, restar fuerzas al movimiento obrero unificado en la gloriosa Unión General de Trabajadores, y es entonces cuando alza el clamor de sus ecos este reotipados, a fin de lograr una continuación en la responsabilidad ministerial que retarde tal conducta. No lo lograrán. Cesará la colaboración en el momento justo. No cuando ellos quieran, sino cuando así convenga a nuestras doctrinas.

En esta hora en que tantos tratan de conocer a Marx por caminos en que nunca lo encontrarán, nosotros mantenemos la rigidez de conducta, porque lo es de principios, y éstos nos enseñan que no hemos de ir a remolque de las circunstancias, sino por delante de las mismas y alumbrados por el faro potente que nos legara tan gran maestro.

Carlos RUBIERA

A la conquista de la semana de cuarenta horas

Poco a poco, pero a paso firme, la clase trabajadora va conquistando nuevas posiciones. Antes, hace no muchos años, la clase obrera de todos los países luchaba con ardor por conquistar los tres ochos, que se condensaban en ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de estudio, que hacen las veinticuatro horas que constituyen el día.

Era una temeridad hace apenas una veintena de años pensar conseguir la jornada de ocho horas de trabajo. Más que temeridad aparecía esta legítima pretensión obrera como una utopía sin ninguna garantía de conquista.

Y, sin embargo, lo que antes era o parecía ser una utopía, desde hace algunos años se ha convertido en realidad palpable y bienhechora.

Después de esa conquista proletaria, conquista justísima, la clase capitalista fué perfilando su radio de acción, exprimiendo así las capas productivas. Al lado de la industria guerrera fué creándose la gran concentración industrial, la organización científica del trabajo, tomando un impulso inusitado la maquinaria moderna; impulso previsto por Marx como etapa de desarrollo capitalista, quien al llegar al final de la misma se encuentra a las puertas del régimen socialista por nosotros ansiado.

De ahí que ahora sea excesiva la semana de cuarenta y ocho horas. Excesiva porque si, al mismo tiempo que la maquinaria va suprimiendo el esfuerzo físico, no fuese la organización obrera delimitando convenientemente sus posiciones, pecaríamos de confiados y acarrearíamos daños a los productores que se encuentran desplazados del trabajo por la introducción de la maquinaria moderna y, en una palabra, por la organización científica del trabajo.

Y la posición de la organización obrera no puede ser otra que la de disminuir la jornada de trabajo, por la sencillísima razón de que no podemos luchar contra el progreso, que no otra cosa significa la nueva forma de producción.

La semana de cuarenta horas va abriéndose camino. Es lógico que así sea. Fué el Consejo general de la Federación Sindical Internacional quien adoptó una resolución, en su reunión de Madrid, en abril de 1931, reivindicando las cuarenta horas semanales.

Después, muy poco después, la Confederación de Sindicatos alemanes (A. D. G. B.) reclamaba unánimemente a su Comité ejecutivo que luchara con la máxima intensidad por conquistar la jornada de cuarenta horas, acuerdo que se tomó en su Congreso de Francfort. En Bristol, igualmente, el Congreso de los Sindicatos británicos acordó dirigirse al Gobierno para pedirle examinara la posibilidad de limitar la duración normal del trabajo a cuarenta horas semanales.

En Francia, el Congreso de la Confederación General del Trabajo preconizó el mismo sistema, y con tal motivo la minoría socialista francesa presentó al Parlamento un proyecto de ley encaminado a establecer la semana de cuarenta horas. En Praga es el Gobierno mismo el que presenta un proyecto de ley en ese sentido, y en Bélgica los Sindicatos solicitan idéntica reivindicación.

Y, finalmente, lo más importante es que el Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo ha examinado este problema, pudiendo asegurar que ya tomó cuerpo oficial, cosa que es de celebrar por los obreros organizados.

De ello, pues, se deduce que la semana de cuarenta horas va ganando adeptos hasta dentro de los países más reaccionarios—Italia—y que es de esperar que lo que fué iniciación de la Internacional Sindical tenga una plena confirmación oficial dentro de no lejano tiempo.

Cabe, pues, la esperanza de que la crisis de trabajo existente se reduzca a términos mínimos con la implantación de la nueva jornada de trabajo, por la cual nosotros debemos luchar sin descanso.

Podemos felicitarnos de la iniciación de la conquista de la semana de cuarenta horas, debiendo ser los jóvenes socialistas quienes en sus organizaciones obreras hagan aprobar mociones en ese sentido.

Una aspiración tan sentida y deseada por la clase obrera no puede estar condenada al fracaso.

Adelante y a vencer.

A. GARCIA ATADELL

Un pueblo de la provincia

En el diario de la mañana *La Libertad* leí un pequeño suceso el día 20 donde se comentaban escuetamente unos sucesos políticos ocurridos en el pueblo de Valdelecha durante las fiestas celebradas al final de la primera decena del presente mes, y de los cuales habían hecho víctimas a los elementos republicanos y socialistas.

He de adelantar que dicho sitio, si no me vió nacer, fué testigo de los años más alegres de mi infancia, de mis correrías por sus campos plantados de viñedos, de mis ensueños—no realizados por el tiempo—, y, en fin, sobre todo, que allí reside la mujer ejemplar que hizo conmigo el dulce papel de madre.

Dos líneas a la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, donde militan compañeros, pidiendo detalles, y respuesta inmediata solicitando mi presencia; Cano Llopis, que, cándorosamente, se presta a acompañarme, y el sábado, en la noche, que salimos en un auto de línea desde la plaza Mayor con dirección a Valdelecha.

La llegada no puede ser más desconsoladora: agua, frío y ausencia de gente por las calles. El Centro social, cerrado, y, por fin, después de muchas preguntas, el secretario, Ricardo Cano, al que hacemos levantar—ya estaba durmiendo—y nos informa ampliamente.

La cosa no es nueva ni única: lucimiento de lazos monárquicos por servidores del teniente de alcalde, detención de los mismos a ruego de los republicanos, libertad de los detenidos por elementos monárquicos, previo el asalto para ello del Ayuntamiento, y las autoridades que son-

rien de lo hecho y de los gritos oídos contra el régimen.

Denuncia por nuestros camaradas en Madrid, y los agentes que llegan dos días después para hacer una investigación. Y aquí viene lo bueno: El alguacil, mandado no sabemos por quién, que recorre distintas casas diciendo: «Ya están ahí, y descientas mujeres, capitaneadas por familiares de los caciques, que arman un motín contra el maestro de escuela y la maestra—ésta ausente—, inculpándoles no sabemos de qué, y cantazo limpio contra los colegios municipales».

Consecuencias: Los maestros, que llevan veinte días en Madrid esperando que ordena el gobernador; los colegios, cerrados, y una desmoralización, porque los republicanos y los trabajadores no creen en que llega la República a los pueblos.

Evidente. La República aún no ha hecho acto de presencia en muchos pueblos.

Nos retiramos a descansar, algo contagiados de decaimiento. Pero el domingo recorremos el pueblo durante la mañana, visitamos a amigos y camaradas, recogemos y cambiamos impresiones, y la tarde la dedicamos a visitar la dehesa comunal, que ocupa unas cien hectáreas de terreno, acompañados del presidente y secretario de los campesinos, más unos veinte buenos camaradas, que nos relatan cosas tristes y sabrosas.

Pueblo que sería rico si no fuera porque la filoxera los ha dejado casi arruinados; que la propiedad, excepto media docena, que son los dueños de la tierra y del Ayuntamiento, está bastante repartida, por lo que la la-

bor de la Sociedad campesina es muy delicada, y que dos años de hambre no han podido vencer el respeto a la propiedad, cogiéndose las cosechas intactas.

En la noche nos hemos reunido un centenar en su domicilio social y les he dicho: Aquí no ha llegado la República porque no habéis hecho un esfuerzo para traerla. La Sociedad que decís afecta a la Unión General de Trabajadores no es tal, al menos de hecho, porque no empleáis su táctica de lucha, y sobre todo porque no tenéis aún una conciencia de clase.

Ese esfuerzo que estáis dispuestos a hacer roturando la dehesa, si la reparten entre vosotros, que confesáis que no importa comer pan y un trozo de cebolla, es más conveniente que lo dediquéis a elevar la moral individual y colectiva necesaria para alcanzar el lugar que a todos os corresponde. Que en vez de escuchar las voces de sirena de los de la F. A. I. y otros parecidos, sigáis las instrucciones de la Unión General de Trabajadores, y seréis fuertes, porque estaréis unidos.

Después, el compañero Cano Llopis, con reposada voz, va comentando casi toda la reforma agraria, deteniéndose en los artículos de mayor interés y explicándoles detenidamente las ventajas de la explotación colectiva, en contra de la idea de hacer parcelitas. Termina diciendo la

necesidad de condensar sus fuerzas para llegar no a la explotación que concede la ley de Reforma agraria, que hoy se debe aplaudir, sino a la de toda la tierra por todos y para todos los campesinos.

Satisfacción en los rostros cuando termina. Salida por la mañana, a las seis (perdón, camarada Llopis), y muchas manos que nos aguardan al ir a partir el coche, queriéndonos dar una última despedida.

La carretera cruza tierras inmensas, pardas, rojas, duras, sin agua y sin árboles. Castilla. Castilla, seca y sobria como sus hombres; pero que guarda en sus entrañas una vena jugosa que no carece de vida ni de emoción. Vallecillos... Madrid...

Es necesario que nuestro Partido, nuestras Juventudes, traten por todos los medios de llevar vida a las organizaciones de los pueblos, pues si algunos saben desenvolverse localmente, muchos están en embrión y esperan todo de la justicia de los gobernadores, que, por lo visto, tienen mucho que hacer.

No es posible que ese vigor de gran potencia que son los campesinos continúe desenvolviéndose por sus propios medios, como, por otra parte, hemos visto en algunos casos expuestos recientemente en el Congreso que se acaba de celebrar. ¡Camaradas!, un esfuerzo.

J. OLALLA

EL CAMARADA ANTONIO RAMOS OLIVEIRA HA PUBLICADO UN LIBRO INTERESANTISIMO DE DOCUMENTACION DOCTRINAL TITULADO: «NOSOTROS LOS MARXISTAS.—LENIN CONTRA MARX.» POR NECESIDADES DE AJUSTE NO DEDICAMOS HOY A TAN INTERESANTE OBRA EL ESPACIO QUE MERECE. EN EL PROXIMO NUMERO COMENTAREMOS DEBIDAMENTE ESTE LIBRO DE POLEMICA QUE ECHA POR TIERRA LA TACTICA BAKUNINISTA DE LA TERCERA INTERNACIONAL

El despertar del agro

Manos callosas; rostros curtidos por el sol y el aire; cuerpos semicorvados al doblarlos constantemente al cuidar y recoger los frutos que ellos mismos sembraron; tímidos, con esa timidez noble y resignada de los cohibidos, de los atados, de los que de tanto sufrir y padecer hicieron patrimonio de su alma las privaciones y los dolores; toscos, sin mundo ni elegancias; pero con la franqueza en la boca y la nobleza en el corazón, son estos hombres que, dejando el campo, llegaron a Madrid, para con su presencia y actuación dar brillantez y realce a las deliberaciones del Congreso de los obreros de la tierra.

La Casa del Pueblo de Madrid se ha sentido feliz y dichosa viendo deambular por su café, pasillos y Secretarías a los compañeros campesinos, llenos de optimismo y entusiasmos en pro de su pronta total redención. «También el campo tiene su corazónito», alguien, estusiasmado, ha objetado, viendo el constante desfilar. «El campo despierta!», arguye otro.

¡El campo!, vivero inagotable de inspiración para poetas y artistas. En él se escribieron las más grandes páginas históricas del mundo, ora guerreando, ora concertando paces, bien alegría o, por el contrario, guerras intestinas entre los pueblos rurales, de cuyo origen de odio fué siempre culpable el señorío, la propiedad y la linde.

El primer dueño y señor del campo fué el curato, la beatería; por eso nació el feudalismo, más tarde el señorío y en nuestros días el cacique. La Iglesia supo inundar el alma inocente del campesino de prejuicios, tradiciones, rutinas y temores, para con ello anquilosar su espíritu, embotrar su corazón y envolver su cuerpo en ropajes falsos de amenazas y castigos del cielo. Los fantasmas, las malas cosechas y el pedrisco fueron manejados por los curas desde el púlpito para atemorizar al campesino de que Dios le castigaba por haberse desviado de la senda del bien. Si, por el contrario, no había fantasmas y sí buenas cosechas, ¡ah!, entonces Dios sabía premiar con largueza a sus sumisos corderos...

Y así los meses, los años y los siglos pasó el campesino con el «¡Dios quiere!» a todas horas, o «Dios lo ha querido así». Todo oscuridad. Todo ignorancia. Por eso las monarquías se cuidaron muy bien de no llevar al campo la escuela, y si la llevaron, con métodos anticuados, para no despertar, con las modernas, al labriego de su aletargamiento y no poner en su boca el grito de rebeldía, porque en ello le iba su fin.

Para el labriego, el Estado era la guardia civil. En el tricrónico y en el fusil estaba reconcentrada toda la representación oficial de la monarquía. Autoridad y nada más que autoridad. Constantemente atemorizado para así seguir estrujándole más y más...

La propiedad era el noble, el conde o el señorito, que en la ciudad vivían en franca orgía. Las aguas, los montes, el llano, el caserío, todo les pertenecía. La ley les amparaba, dando a la propiedad visos de intan-

gibilidad a través de muchos siglos, desde los cuales el sometimiento del labriego al «amo» fué brutal, inhumano, indigno; pero los poderosos eran los poderosos, y la ley señalaba con el índice una palabra: propiedad.

En el monte había leña y caza; en el llano, tierras que cultivar; aguas en los ríos y habitaciones en el caserío. Pero nadie osara tocar nada de eso. Si la gente se moría de hambre, que se muriese. Para «disfrutar» de todo aquello había que parlamentar con el señor, cerrar trato, en todos los casos humillante, para poder vivir...

¡Estado y propiedad! Las dos cosas que aplastaban al campesino moral y materialmente, no dejándole mover, trayéndole y llevándole a su antojo y mando, escarneciéndole constantemente, haciendo caso omiso de sus peticiones y reivindicaciones.

Mas la Unión General de Trabajadores salió al paso de tanta crueldad y plantó su bandera e ideario en los campos españoles, y a la llamada acudieron cientos y cientos de campesinos, todos anhelantes de justicia y libertad. El esfuerzo era titánico; pero había que hacerlo, a costa de sacrificios y desvelos. El agro respondió, y el campesino empezó a despertar pidiendo un puesto en el concierto de los hombres libres, al que justamente tiene derecho. Cuatrocientos mil trabajadores del campo se han agrupado para obtener sus peticiones y romper sus cadenas. En todos los pechos late el ansia de su liberación, y de ahí el triunfo grande obtenido en el Congreso que tan brillantemente se acaba de celebrar. El campesino ya no es el pelele de antaño, al que se le podía manejar según quisiera el cacique. Hoy habla, estudia, se rebela contra sus explotadores, va a las huelgas con entusiasmo y valentía. Y el conde, el señorito o el cacique parlamenta con el labriego no para imponerle condiciones de trabajo humillantes, sino para acordar cara a cara con él la jornada y salario, con la cara alta y la voz firme, rebelde.

El Estado ha cambiado de estructura. La propiedad del campo, con la Reforma agraria, se dulcifica un poco en favor del proletario campesino. Un pinchazo leve a la propiedad campesina; pero que es un paso más hacia un mañana henchido de grandes esperanzas y óptimas realidades.

Pedro SAN JUAN

MOVIMIENTO JUVENIL

En la última asamblea celebrada por la Juventud de la Sección de Bilbao un camarada propuso la reimplantación de los Grupos infantiles. La idea fué aceptada, y en la actualidad la mencionada Sección está realizando los primeros pasos para su fundación y establecimiento.

Los Grupos infantiles, a pesar de que su implantación data de años ha, son una interrogación. Su éxito dependerá del encauzamiento que se le dé. No se puede seguir la hasta ahora rueda tradicional de crear estos Grupos para obtener su desaparición al cabo de cierto período de tiempo, que no constituía sino un lapso, pasado el cual volvían a resurgir, quizá con otros directivos y otros niños. Y la comenzada cadena era formada para ser de nuevo rotos sus eslabones. Sin embargo, a un espíritu un poco sagaz no se le puede ocultar la importancia que representan estos Grupos infantiles para el Partido Socialista. No su implantación, si la forma de su funcionamiento. Quizá una de las causas de su fracaso sea la de que sus directivos, nuestros antecesores camaradas, no se dieron cuenta de la responsabilidad tan enorme que representa la creación de los Grupos. Quizá también porque el ambiente de aquellos tiempos no era propicio—por los inconvenientes con que había que luchar—a la formación de nuevas inteligencias. Porque a los niños de estos Grupos infantiles se ha de procurar llegar a sus corazones; pero la base de la táctica a seguir ha de ser el desarrollo del cerebro. Labor humanitaria y labor cultural. He aquí en boceto el triunfo indudable que traerá como consecuencia un resultado próspero, y, por ende, su afianzamiento. No diremos que estos Grupos sean tan importantes como los de las Juventudes, porque ello, a primera vista, se comprende; pero lo que no puede negarse, profundizando un poco en el asunto, es que estos Grupos constituyen la esperanza del mañana, que irán a dar a las Juventudes jóvenes ya formados en socialista por un continuo aprendizaje científico. No olvidemos que un fracaso, no importa en cuál de nuestras organizaciones, representa para nosotros trastornos y consecuencias peores a los de aquellos tiempos en que se constituyeron los mencionados Grupos. Por esta causa, en la actualidad no se puede volver a repetir la cadena. Es difícilísima, y éste es el impedimento principal que cabe objetar al encabezamiento de este artículo, la labor de los dirigentes de estos Grupos. El niño o niña, desde el momento que ingrese en ellos, con su subconsciencia infantil, realizará actos de expansiones callejeras, precursores de rencillas hacia aquellos sus compañeros de juego que no se encuentren en sus

mismas condiciones. Rencillas que, en caso de realizarse, habrá que desarraigarlas haciendo comprender al niño que hay que respetar a los demás para que éstos nos respeten.

Si se inculca en el niño antagonismos políticos, a más de un resultado negativo, se obtendrá un fanatismo subconsciente que por serlo estará reñido con el ideario socialista.

Es interesante, no hay duda, las excursiones, en las que los niños pueden compenetrarse con la Naturaleza; pero sin olvidar que la labor positiva consiste en la creación de clases que completen la instrucción escolar. En la Casa del Pueblo de Madrid hay una lista de cuentos instructivos, cuyos autores son camaradas que realizan en el niño que los lee una doble labor: la de desarrollar los sentimientos nobles y la de inculcar educación. Los compañeros que sean padres, así como también los directivos de los Grupos infantiles ya creados, deben procurar que los niños, sin excepción, lean estos cuentecitos. Como complemento de la labor constructiva del Socialismo, que, sin forzamiento alguno, se debe inculcar en el hogar a la compañera y a los hijos, poco a poco y en avance diario.

A poder ser, estos Grupos infantiles, como expansión artística, deben tener sus coros, en los que a los niños se les aficione a los cánticos y bailes regionales. Sobre todo en Vizcaya constituiría una admirable lección a los nacionalistas, quienes, en medio de un egoísmo cerril, no parecen darse cuenta de que no se puede sentir orgullo racial al izar una bandera cuya base de reivindicación está saturada por unos típicos bailes y cánticos campesinos, ya que las razas definidas basan sus aspiraciones en el desenvolvimiento de su historia, y ésta consiste, como orgullo racial, no en batallas ganadas, sino en el beneficio esparcido en pro de la Humanidad sin diferencias de color ni separaciones de fronteras.

En los Grupos infantiles ha de realizarse, como hemos dicho al principio, una labor de desarrollo sentimental y cultural. Hay que inculcar en el niño que la realidad de la vida no tiene más que un camino: la verdad. Y ésta se halla exenta de concepciones arcaicas producto de ambientes convencionales. En su realización deben coadyuvar camaradas de la Juventud y de la Agrupación, sin más distinciones que la exclusiva selección de la aptitud. Confiamos en las inscripciones que se irán realizando, tanto en el Grupo infantil de la Sección de Bilbao, pendiente de creación, como en los ya creados, puesto que ello ha de redundar en beneficio de las causas socialista y social.

Aurora ARNAIZ,
de la Juventud Socialista de Bilbao.

GIL ROBLES, LAMAMIE DE CLAIRAC Y TANTOS OTROS SEUDOMONARQUICOS SE DEDICAN POR LOS PUEBLOS SALMANTINOS A ACONSEJAR SE IMPIDA LA SIEMBRA DEL AÑO AGRICOLA. CON ESTE MOTIVO, LA FEDERACION DE TRABAJADORES DE SALAMANCA HA PUBLICADO UN ADMIRABLE MANIFIESTO EN EL QUE SE OFRECE AL GOBIERNO PARA LABRAR LOS TERRENOS QUE SE PRETENDEN DEJAR INCULTOS Y PIDE A SUS AFILIADOS EXTREMEN SU SERENIDAD ANTE LA GRAVEDAD DEL PROBLEMA. ES PRECISO QUE EL GOBIERNO, CONSECUENTE CON EL ESPIRITU DE JUSTICIA QUE LE ANIMA, SE DISPONGA A PROCEDER CONTRA TODOS LOS AGRARIOS QUE, COMO GIL ROBLES, AL SOCAIRE DE UNA INMUNIDAD PARLAMENTARIA MAL ENTENDIDA, COMETEN LAS MAYORES TROPELIAS CONTRA EL REGIMEN. EL CASO DE SALAMANCA ES GRAVE Y EXIGE UNA RAPIDA INTERVENCION DEL GOBIERNO. ¡NO MAS MANEJOS REACCIONARIOS! EL PROLETARIADO ESTA CANSADO DE ELLOS

EL LERROUXISMO ESPAÑOL SE HALLA EN PERIODO DE DISGREGACION. FRACASADOS SUS JEFES, DESPRESTIGIADOS SUS COMITES LOCALES, ENTREGADO A LA VORACIDAD DE LOS VIEJOS CACIQUES MONARQUICOS, HA PERDIDO SUS ULTIMOS PRESTIGIOS, HA HOLLADO LAS POCAS TRADICIONES QUE SE HABIAN PODIDO SALVAR DE SUS COMPADRAZGOS CON LA MONARQUIA.

VEA EL SEÑOR LERROUX «LA OPINION DE LA CALLE». VEALA Y DESECUENTA DE QUE ESA OPINION DEMANDA DEL GOBIERNO DE LA NACION UN RITMO REVOLUCIONARIO QUE NO PUEDE DETENERSE EN EL RESPETO DE LOS VIEJOS PRIVILEGIOS. ES PRECISO DESTROZAR ESOS PRIVILEGIOS, DESTRUIR LAS POSICIONES DE LA BURGUESIA Y MATAR LOS ALIENOS MILITARISTAS Y CLERICALES QUE AUN TIENE UN SECTOR DE LA BURGUESIA, ALIMENTADO POR LAS INSENSATECES DEL SR. LERROUX

El fracaso de la táctica comunista

Se está celebrando actualmente la Conferencia del Desarme. Conferencia que en sí no despierta en nosotros gran interés por ir de antemano envuelta en el fracaso. No es necesario que expliquemos el porqué de la ineficacia congénita que la Conferencia presenta. Basta examinar que entre los países concurrentes no figura Alemania. La dictadura de los barones prusianos representada por von Papen-Schleicher, renovando el antiguo canto de sirena de la igualdad en los armamentos—¿y por qué no igualdad en el desarme?—, se ha negado a enviar sus delegados a Ginebra, imposibilitando con ello que las escasas probabilidades que había para llegar a un acuerdo vinieran a feliz término.

Sin embargo, no es éste el aspecto que nos interesa destacar de la Conferencia del Desarme que en la ciudad suiza se celebra. No hace falta que Alemania se niegue oficialmente a acudir a la llamada para que la vida de este organismo sea lánguida, sin efectos tangibles que se traduzcan en disminuciones de los presupuestos de guerra. Otro punto ofrece, a juicio nuestro, más importancia no por su interés intrínseco, sino como síntoma; no es el suceso en sí lo que nos atrae. Si hemos fijado en él la atención es porque obra a modo de barómetro que nos señala el tiempo en un territorio que merece ser examinado escrupulosamente: en la U. R. S. S.

El hecho es el siguiente: Litvinof, delegado de la Rusia soviética en la Conferencia del Desarme, ha propuesto, sin que su tesis se viera aceptada, la reducción en un tercio del total de los armamentos. Hasta aquí el hecho. Ahora bien; ¿qué significa esto? Nada menos que el abandono, por parte de la III Internacional y, por tanto de los Soviets, de lo que hasta aquí ha constituido su política internacional en materia de armamentos. Reconocen palmariamente su error y enfilan la proa hacia rutas antes consideradas indignas para un comunista, o, mejor dicho, para un leninista.

La U. R. S. S. ha reconocido, pues, su error, y sobre la misma liza de anteriores combates ha rectificado. Pero es que, como decíamos, este error y esta rectificación son sintomáticos. Haríamos mal si circunscribiéramos su significación a la esfera de los armamentos. Tiene esto un alcance mucho mayor. Representa el fracaso de toda la táctica de la III Internacional en orden a la revolución y en orden a las relaciones internacionales, como vamos a ver.

El partido comunista ha tenido siempre por norma táctica revolucionaria el lanzar consignas totalizadoras; es decir, consignas que encierran en sí el deseo de llegar o a la completa realización de sus propósitos o al fracaso total. Esto representa su consigna: «Todo el Poder para los Soviets» de la revolución de octubre. Es el equivalente del «tot o res» de los ridículos nacionalistas catalanes, una reacción primaria, infantil. Prefieren la total ruina del proletariado a remediar su situación con paliativos que al mismo tiempo le permitan situarse mejor para el momento revolucionario. Prefieren los actuales latifundios a la reforma agraria, si ésta no lleva aparejada la total nacionalización de la tierra, y aun así la rechazarían si no eran ellos los que la llevaban a la práctica. Y es que juegan para sus fines con la desesperación del proletariado. Ya el mismo Stalin lo dijo en el XVI Congreso del partido comunista: «¿Queréis evitar el avance del comunismo? Haced una reforma agraria bien hecha. El comunismo viene a evitar la injusticia; pero si la injusticia se evita no avanza el comunismo.» El comunismo, en suma, basa su táctica sobre la desesperación del proletariado.

Por el contrario, la II Internacional sostiene criterio táctico opuesto. Tiene como fin, sí, la revolución socialista; pero utiliza los medios de manera distinta. Se trata de deruir un edificio y de levantar sobre el mismo solar otro. ¿Hemos de desaprovechar para esta tarea constructiva los materiales útiles procedentes del derribo anterior? ¿No repre-

Lenin, con los socialistas españoles y contra los comunistas de la Tercera Internacional

Bullejos, el líder máximo del comunismo español, tradujo en marzo de 1931, un mes antes de proclamarse la República, un libro de Lenin, titulado «La revolución democrática y el proletariado». En ese libro Lenin defiende las mismas tesis que el Partido Socialista español sobre los regímenes políticos. Proclamada la República, los comunistas han hecho retirar de la venta ese libro porque significaba una contradicción de fondo con sus posiciones actuales contra los socialistas. Ese secuestro del mencionado libro da mayor valor a sus páginas. He aquí lo que Lenin piensa de los tres regímenes políticos que, siguiendo el ritmo histórico, preceden al régimen socialista:

Tres Constituciones o tres regímenes

¿Qué quieren la policía y los funcionarios?
La Monarquía autoerática.

¿Qué quieren los burgueses más liberales (la gente de la Osnojednié o el partido constitucional democrata)?
La Monarquía constitucional.

¿Qué quieren los obreros conscientes (socialdemócratas)?
La República democrática.

¿En qué consiste este régimen?

LA MONARQUIA AUTOERÁTICA

1. El zar, monarca autócrata.
2. El Consejo de Estado (compuesto de funcionarios nombrados por el zar).
3. La Duma del Estado o una Cámara consultiva de representantes del pueblo. (Sufragio indirecto, desigual y no universal.)

LA MONARQUIA CONSTITUCIONAL

1. El zar, monarca constitucional.
2. La Cámara alta de los representantes del pueblo. (Sufragio indirecto, ni completamente igual ni universal.)
3. La Cámara baja. (Sufragio universal, directo, igual y secreto.)

LA REPUBLICA DEMOCRÁTICA

1. Nada de zar.
2. Ni Cámara alta.
3. Una Cámara republicana única. (Sufragio universal, directo, igual y secreto.)

¿Cuál es la significación de este régimen?

LA MONARQUIA AUTOERÁTICA

1. El pueblo, completamente a merced de la policía y de los funcionarios.
2. La gran burguesía y los grandes terratenientes tienen voz consultiva.
3. El pueblo no tiene ningún poder.

LA MONARQUIA CONSTITUCIONAL

1. La policía y los funcionarios, con el zar a la cabeza, detentan un tercio del Poder.
2. La gran burguesía y los ricos propietarios detentan otro tercio del Poder.
3. El pueblo entero detenta un tercio del Poder.

LA REPUBLICA DEMOCRÁTICA

1. La policía y los funcionarios, completamente subordinados al pueblo y no gozando de ningún poder propio.
2. Ningún privilegio a los capitalistas ni a los grandes terratenientes.
3. El pueblo gozando de la integridad del Poder, único e indivisible.

¿Para qué debe servir este régimen?

LA MONARQUIA AUTOERÁTICA

Para asegurar el bienestar de la gente de la corte, de la policía y de los funcionarios. Para permitir a los ricos desvalijar a su capricho a los obreros y campesinos. Para dejar al pueblo privado para siempre de derechos, en la ignorancia y en las tinieblas.

LA MONARQUIA CONSTITUCIONAL

Para colocar a la policía y a los funcionarios bajo la dependencia de los capitalistas y de los grandes terratenientes. Para permitir a los capitalistas, a los grandes terratenientes y a los campesinos ricos desvalijar libre y tranquilamente, de derecho y no arbitrariamente, a los obreros de la ciudad y del campo.

LA REPUBLICA DEMOCRÁTICA

Para enseñar al pueblo libre y educado a regir por sí mismo sus negocios y, principalmente, para permitir a la clase obrera combatir libremente por el Socialismo, es decir, por un régimen que no conozca ni pobres ni ricos, y en el cual todas las tierras, fábricas y Empresas pertenecerán al conjunto de los trabajadores.

Es la opinión del Partido Socialista español. La opinión que le impulsó a ir al movimiento de diciembre. Pero en nuestro número próximo continuaremos publicando trozos más sabrosos aún de este libro. Para que se vea hasta qué punto Lenin defiende con sus escritos teóricos y doctrinales la posición del Socialismo español, y cómo la Tercera Internacional ha abjurado de los principios marxistas, entregándose a un bakunismo desastroso y contrarrevolucionario.

La crisis ministerial inglesa

En Inglaterra habrá, a estas fechas, planteada la crisis ministerial, a virtud de lo cual el Gobierno «nacional» que preside MacDonald, el tráfuga del Socialismo, y que está compuesto por conservadores, liberales y los elementos que siguen al jefe del Gabinete británico, quedará deshecho. Pero es ésta una crisis sin significado alguno. Van a salir del Gobierno — o habrán salido ya cuando estas líneas vean la luz pública — los liberales acudidos por Samuel y van a sustituirlos los liberales que acudilla John Simon. Van a cambiarse unos por otros. Los mismos perros con diferentes collares, como reza el refrán. Una rara crisis formularia que, sin duda, se ha planteado para haber posible una más sólida consistencia al Gobierno «nacional». Solidez que no será posible hallar, porque, en nuestro concepto, los llamados Gobiernos «nacionales», igual que las dictaduras reaccionarias, están llamados a desaparecer. No es admisible eso de Gobiernos «nacionales». No es admisible, porque las circunstancias políticas por que atraviesa el mundo, dadas las características que concurren en las funciones políticas de cada país, sólo pueden admitirse Gobiernos con una orientación bien definida, específica: o Gobiernos reaccionarios, profundamente reaccionarios, o Gobiernos socialistas, profundamente revolucionarios, o Gobiernos de transacción — el de España, por ejemplo —, precisos en muchos momentos — hemos señalado a España por ejemplo — en que la situación de un país, tras haber hecho la revolución, precisa de la cooperación de todos aquellos que coadyuvaron a la eficacia de aquella revolución para hacer entrar al país por vías democráticas. Pero Gobiernos «nacionales», no. Porque, además de que su vida está sentenciada a muerte desde su constitución, carecen de base, de fundamento, y no determinan, no pueden determinar, al hacerse cargo del Poder, la función por ellos a realizar, el programa a desarrollar. MacDonald, cuando constituyó este Gobierno, después de la victoria liberalconservadora en las elecciones legislativas inglesas, declaró que su Gobierno se imponía como principal misión la de reconstruir Inglaterra económicamente, después de la convulsión tan violenta que había recibido con la baja del patrón oro. No lo consiguió, pese a los meses que lleva en el Poder.

sentaría esto un criterio económico absurdo? Es una labor la nuestra de posibilidades. De ir conquistando poco a poco, en la lucha diaria, posiciones que nos permitan, cuando llegue la fecha del salto definitivo de la revolución, asegurarnos la victoria.

Son, pues, la socialista y la comunista dos tácticas opuestas que se aplican, naturalmente, en todos los órdenes de la lucha. Por esto ofrece una mayor importancia el gesto de Litvinof abandonando de golpe lo que hasta la fecha había sido esencial a la táctica comunista y p atrocinando, en cambio, una política de posibilidades. Ya no pide el desarme total e inmediato; se conforma con la reducción en un tercio. Más tarde se acogerá a las discusiones bizantinas sobre el calibre de los cañones o sobre la distinción de armas ofensivas y defensivas y demás argucias de los técnicos al servicio de los países burgueses.

Y mientras tanto, siguen y seguirán los periódicos y masas comunistas su lucha fratricida contra el proletariado socialista. Pero bueno será ir destacando a los primeros planos estos detalles que nos hacen ver cómo la ortodoxia leninista se ajusta a las circunstancias, a pesar de su aparente rigidez y del orgullo con que los afiliados a la III Internacional la exhiben.

José LAIN

LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS AFIRMAMOS NUESTRO CRITERIO COLECTIVO, CADA DIA MAS ROBUSTECIDO POR LA CONVICCION, DE QUE NO SE DEBE AUMENTAR UN SOLO CENTIMO EN EL PRESUPUESTO DE GUERRA HARIA BIEN EL SR. AZAÑA EN ABANDONAR SUS FANTASIAS IMPERIALISTAS

El Congreso agrario

Pocos días ha la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra celebró en un amplio local su II Congreso. Un comicio digno de tenerse en cuenta, puesto que nuestro país hoy día ofrece características marcadas agrícolas, sin posibilidades, de momento, de convertirse en país industrial. Más de 1.500 delegados confraternizaron con la clase obrera madrileña durante ocho días consecutivos 400.000 compañeros estaban representados por esos 1.500 delegados. Y puede asegurarse que la mayor parte de los obreros del campo y de la ciudad estaban pendientes, durante esos ocho días, de los acuerdos que recayesen sobre problemas tan importantes como son los de la tierra, harto complicados y, por lo tanto, difíciles de resolver.

Todos estos problemas, sin embargo, han sido tratados y discutidos con el calor que en todas nuestras cosas ponemos los socialistas. Calor no exento de comprensión y de análisis, sino de apasionamiento loable, ya que una alteza de miras corona siempre esas discusiones entabladas alrededor de problemas vitales que por interesar apasionan y que por apasionar se resuelven.

Aun siendo jóvenes las organizaciones agrupadas en la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, sus componentes supieron ponerse a tono con la realidad, plasmando en ponencias interesantes todo el sentir de la clase laboriosa del campo.

El II Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra ha constituido un franco éxito, y no hemos de ser nosotros los que se lo regateemos. Es más: tenemos la seguridad de que este Congreso es el primer paso para la constitución de un formidable movimiento de masas que han de asimilar unos ideales, incrustándolos en su corazón y en su cerebro para con ellos llegar al triunfo de su emancipación definitiva.

Por ello felicitamos con toda efusión a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, deseándole aciertos grandísimos para coronar la obra emprendida.

A. G. A.



El "mariscal" Azaña

Nos vemos en la dolorosa precisión de colocar al Sr. Azaña en la picota del ridículo. Tienen la culpa esos microbios belicosos y guerreros que se han asentado en su ponderada cabeza, sin duda alguna por un descuido del poseedor de ella. Y es que todos los hombres tienen su talón de Aquiles. Y el talón de Aquiles del señor Azaña son todas esas declaraciones y manifestaciones hechas con el fin de ir creando un ánimo propicio a la formación de un ejército tan ferocemente preparado y armado que se pueda lanzar a la conquista del mundo. El Sr. Azaña es un formidable conocedor y comentarista de la historia de España, como lo ha demos-

EL SOCIALISMO ESPAÑOL DEBE REALIZAR UNA ACCION TENDENTE A QUE ESTA REPUBLICA, PRODUCTO DE UNA TRANSFORMACION REVOLUCIONARIA, CUYA ULTIMA PALABRA NO ESTA DICHA, NO QUEDE DETENIDA EN UNA DEMOCRACIA BURGUESA, SINO QUE SIGA EL CAMINO DE LAS REALIZACIONES SOCIALISTAS

trado en sus libros y sus discursos. Y ahora nosotros nos preguntamos: ¿Es que la visión de aquellos tercios que ponían una pica en Flandes le ha desasosegado el ánimo? ¡Parece mentira, señor Azaña! Porque cuando un país se preocupa de tener una formidable arma militar ha perdido la cabeza y piensa solamente con unos millares de pies que llevan marcialmente el paso.

Dedíquese, dedíquese a la hermosa tarea de expropiar tierras a los nobles y a los grandes terratenientes, para crear en España una economía agraria conveniente a los intereses del pueblo campesino, y abandone esas ideas de caballero andante que no sueña más que con ejércitos y conquistas. ¡Porque nosotros, como no conquistemos el valle de Andorra, lo que es otra cosa!... ¿Comprende el Sr. Azaña? Se aprobarán próximamente los presupuestos. Hay una crisis de trabajo por resolver enorme. Y en estas condiciones, Sr. Azaña, no se puede pensar en cosas así, como usted piensa. ¡Expurgue, expurgue su cabeza de ideas malsanas y viva en un terreno de realidades! Tome cuenta de lo que hicieron el cura y el barbero con la biblioteca de Don Quijote cuando éste solamente pensaba en cuentos de caballerías.

Gráfica Socialista San Bernardo, 92.